



# tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor. a 11 de julio de 1993 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No. 221

## Determinación de ocupación humana a través de la química



Ilustración tomada del artículo:  
"Sugerencias para la identificación y excavación de un área de manufactura de canastas y petates" Mari Carmen Serra  
En el libro Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad. Linda Manzanilla

**Alma Graciela de la Cruz Sánchez**

En 1931 Arrhenius establece el hecho de que ciertas actividades humanas y animales enriquecen la composición química de las tierras, los entierros, heces fecales, la orina y otros desperdicios orgánicos que liberan grandes cantidades de fósforo en las tierras y, si la erosión no ha sido total; este enriquecimiento antiguo puede ser detectado.

A principios de los años cuarentas, Lorch simplifica el método de análisis de fosfato utilizando la determinación colorimétrica del azul de molibdeno.

Hacia los cincuentas se comienza a utilizar esta técnica en los Estados Unidos y sus primeras aplicaciones son para comprobar la relación entre ocupación humana y concentración de fosfatos.

Cruxent en 1962 calcula la aportación de elementos que un grupo de personas hace al suelo, la delimitación de áreas de actividad de un sitio, el análisis de fosfato se encuentra más relacionado con el estudio de actividades humanas.

En 1973 Eidt facilita la aplicación de este análisis en el campo, dando un nuevo empuje a la técnica de Gundlach.

En México, las primeras experiencias con fosfato fueron resultado del trabajo de Joaquín García Bárcena y Kent Hirt. Los cuales muestran la utilización del análisis de fosfatos como herramienta de delimitación de áreas de actividad humana y como medio de prospección antes de excavación.

Los arqueólogos han logrado determinar mediante el uso de éstos análisis, vestigios arqueológicos no visibles en la superficie, pudiendo así planear en forma más efectiva las futuras excavaciones.

Sin embargo, no se ha tomado en cuenta el uso de fertilizantes que tienen en su composición química un alto contenido de este elemento y que también afectan de alguna manera al suelo.

Los fosfatos son insolubles en el agua, no así las sales del ácido fosfórico, que con el agua de lluvia pierden su valor agrícola. Por lo que es importante establecer una técnica, que nos permita hacer la diferenciación entre los fosfatos de origen orgánico y los fosfatos contenidos en los fertilizantes. Logrando de esta manera llevar a cabo un trabajo interdisciplinario entre la química y la arqueología, trabajando en beneficio mutuo.

# Danzas de Coatetelco, 1910

La transcripción de la obra de El fecho Adán, se presenta en partes ya que su extensión así lo demanda. Hemos querido ir presentando lo más posible de esta obra por considerar que será de una gran utilidad. El fecho Adán pertenece a una serie de investigadores dedicados al folclore durante las primeras decenas de este siglo, quienes además de su dedicación podían entre otras habilidades registrar la música tradicional. Otros investigadores de esa época y corte es el Prof. Julio Guerrero Guerrero.

En esta primera parte, se hace una descripción general de la danza de los vaqueros un registro de el "Alabado" y la primera parte de la danza donde en cada una cada personaje va repitiendo las ordenes del "amo".

Es interesante todo el texto, pero a mí me agrada la transcripción del "Alabado", pieza de gran importancia en los rituales de las haciendas. De hecho la danza nos deja ver los diferentes oficios con que funcionaban la hacienda y la estratificación de los empleados de la misma

Miguel Morayta

## Los Vaqueros

Esta danza, como su nombre lo indica, revela las costumbres regionales de los vaqueros indios. En ella se combinan la música, el baile y un sainete de autor anónimo, evidentemente indígena, lleno de barbarismos: está en lo que se llama castellano cuatreado.

La música es en lo general alegre, tocada únicamente por violín, y se asemeja a los jarabes ó sonos esparcidos

por nuestro país. El baile se ejecuta colocándose en dos filas los vaqueros, quienes llevan admirablemente el ritmo de la música, zapateado y acompañado del tintineo de las espuelas; dan también diversos pases de la danza común.

El vestido de los bailadores es en general el de un rancharo, á saber: sombrero charro, blusa, chaparreras, zapatos de grandes tacones y espuelas. Llevan vestidos ó distintivos especiales; el Amo, que va vestido de casimir; el Caporal, que porta una garrocha, y Terroncillo, un calabazo adornado con papel de china.

El toro que se lidia es de madera y cuero; lo carga un muchacho que lleva un cuerno adecuado para imitar el bramido del toro.

Demos una rápida ojeada sobre el argumento del sainete: el Amo de la rancharía ordena que se busque al toro pinto, hijo de la vaca mora, para torearlo; van a buscarlo todos los vaqueros y sólo Terroncillo lo encuentra; van a buscarlo todos los vaqueros y sólo Terroncillo lo encuentra; a esta primera parte puede llamarse <<la búsqueda del toro.>> En seguida, comenzando por el Caporal hasta el Amo y Terroncillo, lo torear; esta segunda parte es <<la toreada.>> Después, el Amo ordena que tumben al toro y lo maten, y, por último, hace <<la repar-



Figura de la "Cadena de 24"



El Toro en la danza de "Los Vaqueros"

tic on>> de las piezas del toro.

Terroncillo es el personaje cómico del sainete; lleva su papel ad libitum, agregándole chistes y gracejadas cuando lo cree conveniente.

La pieza dramática nos da una idea de la altura a que han llegado los indígenas en el idioma castellano, y de cómo lo hablan; también pinta sus costumbres. Véase en el sainete la gráfica descripción de un fandango por Terroncillo; sus vicios, por ejemplo, el del alcohol; y sus virtudes; la obediencia al amo. Juzgada literariamente es un hermoso conjunto de disparates y sólo por ello ofrece interés. En Etnografía puede servir como contribución al folclore de la raza indígena, y por tal razón la incluyo en este trabajo, pidiendo al lector una poca de paciencia.

Personajes:

1. El Amo.
2. El Caporal.
3. El Mayordomo.
4. El Ayudante.
5. El Caudillo.
6. El Ligerillo.
7. El Puntero.
8. El Cabrestero.
9. Tierra adentro.
10. Salvatierra.
11. El capotero.
12. El Becerro.

13. Terroncillo.

Para acompañar a la Virgen a Tetecala, para cualquiera procesión y a la llegada a la iglesia, los vaqueros bailan el siguiente son, que toca indefinidamente el violín.

Al llegar a la iglesia cantan los vaqueros el alabado con la siguiente tonada:

Letra del Alabado

Jesucristo me acompañe  
Y en la flor en que nació;  
También la hostia consagrada  
Y en la cruz en que murió  
Por librarnos del pecado.  
¡Bendita sea su pasión!  
¡Ay, Virgen de la Candelaria!  
Yo te ofrezco esta oración  
Para que con más frecuencia  
Te celebren tu función  
El señor San Juan Bautista.  
El patrón de nuestro pueblo,  
Préstanos vida y salud  
Para seguir tu devoción,  
Te pido que con tu amparo  
Nos dejes anochecer;  
Que con el alma en el cuerpo  
Nos dejes amanecer.  
¡Ay, Virgen de Guadalupe!  
Yo te ofrezco este alabado  
Por las ánimas benditas,  
Las que fueren de tu agrado.

## Danzas...

Que las saques de las penas  
Y las llesves al descanso,  
A tu santísima gloria,  
Para donde fuimos creados.  
Al ilustre ayuntamiento  
Echale tu bendición  
Para que con más frecuencia  
Te celebren tu función.  
Gracias te doy, Gran Señor,  
Alabando tu gran poder,  
Alabando a tres personas,  
Que es Jesús, María y José.  
Los Angeles en el cielo  
Alaban con gran contento  
Y nosotros en la tierra  
Al Divino Sacramento.  
*El amo y el Caporal* (hablado).  
-Alabemos al Santísimo Sacramen-

to.

Todos:

-Por siempre alabado.

En seguida bailan, de la manera que  
ya indiqué, los cinco sonos que pongo  
a continuación y los cuales se repiten  
varias veces.

## Primera Parte

## La Búsqueda del Toro

*El Amo y el Mayordomo*A.- Venga *usté* acá, mi mayordomo.M.- Mande *usté*, mi señor amo.

A.- Avísale al caporal que le avise a  
sus vaqueros que se *aprevengan* con sus  
caballos ensillados y enfrenados, con  
sus *riatas* de lazar en los tientos, porque  
tiene que irse á buscar el torito pinto,  
hijo de la vaca mora, porque mañana  
tiene que torear aquí, en esta plaza.

M.- Muy bien, mi señor amo, voy á  
hacer su mandado de *usté*.

*El Mayordomo y el Caporal*M.- Venga *usté* acá, mi caporal.C.- Mande *usté*, mi mayordomo.

M.- Que le avise *usté* a sus vaqueros  
que se *aprevengan* con sus caballos en-  
sillados y enfrenados, con sus *riatas* de  
lazar en los tientos, porque tiene que  
irse á buscar el torito pinto, hijo de la  
vaca mora, porque mañana tiene que  
torearse aquí, en esta plaza, porque así  
lo ha mandado el amo.

C.- Vaya enhorabuena, señor ma-  
yordomo, voy á hacer su mandado de  
*usté*.

*El caporal y el Ayudante.*

C.- Venga *usté* acá, mi señor ayu-  
dante.

A.- Mande *usté*, mi caporal.

C.- Me va *usté* á buscar el torito  
pinto, hijo de la vaca mora.

A.- Sí, señor.

C.- Me lo va *usté* a buscar al Cerrito  
Boleado.

A.- Sí señor.

C.- Y si no lo *jalla usté* ai, baja a la  
Barranca Jonda.

A.- Sí, señor.

C.- Y si no lo *jalla usté* ai, baja al paso  
del Estudiante, que allí baja a beber  
agua al punto del medio día. Lo va *usté*  
a buscar con empeño, porque mañana  
tiene que torear aquí, en esta plaza,  
por que así lo ha mandado el amo.

A.- Muy bien, mi caporal, voy a  
hacer su mandado de *usté*. ¿Y el dinero  
pal camino?

C.- ¿Cuánto quieres?

A.- Deme *usté* siquiera dos pesos.

C.- Eso es lo que les apura a ustedes,  
perros, flojos, sinvergüenzas. Tenga  
*usté* y vaya *usté* con empeño.

El ayundante se va á buscar al toro,  
bailando el son de la búsqueda del toro,  
que bailan sucesivamente todos los va-  
queros.

*Vuelve el Ayudante.*

A.- A Dios gracias, mi caporal.

C.- A dios sean dadas, señor ayu-  
dante.

A.- El torito pinto no parece.

C.- ¡Cómo! ¿No parece?

A.- Pues no, no parece.

C.- ¿Ni el fierro?

A.- Pues ni el fierro.

C.- ¿Ni la marca?

Figura de la "Cadena de 24."

El Toro en la danza de "Los Vaque-  
ros"

A.- Ni la marca.

C.- ¿Ni el color?

A.- Pues ni el color.

C.- ¿Ni quién te dé razón de él?

A.- Ni quién me dé razón de él.

C.- Pues vaya *usté* a descansar perro,  
flojo, mañoso.

A.- Muy bien, mi caporal.

El caporal va llamando después á  
cada uno de los vaqueros para que  
vayan al buscar al toro y se repite la  
misma escena anterior que tuvo con el  
ayudante. Idénticas preguntas y res-  
puestas, variando sólo el nombre del  
interlocutor é igual baile. Se exceptúa  
Terroncillo, quien desarrolla la si-  
guiente escena:

*El Caporal y Terroncillo*

C.- Terroncillo, ven acá. (tres veces.)

T.- *Ai va, ai va.*C.- ¿Qué cosa *ai va*, hombre?T.- Pues un *tlacuachillo*.

C.- Pero no te mando a buscar Al  
*tlacuachillo*; te estoy llamando que ven-  
gas acá; ¿qué importa?

T.- Bueno, ¿qué importa hartó?

C.- Sí, hombre, importa hartó.

T.- Entonces venga.

C.- *Andale*, hombre, ven acá; no seas  
tan *retobado*.

T.- No, señor caporal; ¿cómo voy á  
ser yo *retobado*?

C.- Pues entonces, ¿por qué no me  
obedeces, por qué no quieres venir  
pronto?

T.- No tengo lugar; aquí estoy ente-  
rrando *orita* un muerto.

C.- Pero no te mando á que vayas á  
enterrar muertos; te estoy llamando á  
que vengas acá pronto.

T.- Entonces, ¿cómo quiere que vaya  
yo, recio ó *despacito*?

C.- Lo más pronto que puedas.

Terroncillo llega despacio.

C.- *Andale*, hombre; hasta parece que  
vienes *maniado*.

T.- *Adió*, con que hasta me vengo  
cayendo; vea *usté* mi pechito cómo lo  
traigo todo raspado.

Terroncillo llega tambaleándose.

C.- *Andale*, hombre; hasta parece que  
estás loco ó estás borracho.

T.- *Adió*, con que ni lo he probado  
siquiera un trago. Apenas un litro me  
dieron en la tienda de don Isac y ya  
dice *usté* que yo vengo borracho.

C.- Sí, ¿no? que tú en eso te ocupas,  
en andarte emborrachando y enamo-  
rando.

T.- Pues ese es todo mi vicio y todo  
mi gusto, mi señor caporal.

C.- Para eso sirves, perro, flojo ma-

ñoso.

T.- Para todo, señor caporal; *ora* ¿qué  
mandado quiere *usté*?

C.- Pues ¿qué he de querer? Que me  
vayas a buscar el torito pinto, hijo de la  
vaca mora.

Terroncillo le vuelve la espalda al  
caporal y éste le pega con la punta de la  
garrocha en la cabeza.

C.- *Andale*, hombre; ¿qué no oyes  
que te estoy hablando?

T.- Yo también aquí estoy hablando  
con las señoras.

C.- Pero si no te mando á que vayas  
á hablar con las señoras. Te estoy ha-  
blando á que me vayas á buscar el  
torito pinto, hijo de la vaca mora.

T.- ¿Y de veras es mora?

C.- Sí, hombre, es mora.

T.- Sí, señor.

C.- Me lo va *usté* a buscar al Cerrito  
Boleado.

T.- ¿Y de veras es boleado?

C.- Sí, hombre, es boleado.

T.- Entonces será el Mirador.

C.- No, hombre, es paraje que le  
nombran así.

T.- Sí, señor.

C.- Me lo va *usté* a buscar a la Mata  
Redonda.

T.- ¿Y de veras es redonda?

C.- Sí, hombre, es redonda.

T.- ¿O será larga?

C.- No, hombre, es redonda.

T.- ¿O será larga?

C.- No, hombre, es redonda.

T.- Entonces será mesa de sala.

C.- Si no te digo que es mesa de sala;  
es paraje que le nombran así.

T.- Sí, señor.



La Danza en la actualidad



El amo baila el son "Inglés", Coatetelco 1910

## Danzas...

C.- Si no lo jalla usted ai, baja usted a la Barranca Jonda.

T.- Sí, señor.

C.- Si no lo jalla usted, ai, baja usted a la Barranca Jonda.

T.- Entonces no voy; ¿si me desbarranco?

C.- No, hombre; por eso vas con cuidado.

T.- Sí, señor.

C.- Y si no lo jalla usted ai, baja usted al paso del Estudiante, que allí baja a beber agua al punto de medio día. Lo va usted a buscar con empeño, porque mañana tie-

ne que torear aquí, en esta plaza, porque así lo ha mandado el amo.

T.- Muy bien, mi caporal, voy a hacer su mandado de usted. Bueno; y ora, ¿no más de dado he de ir?

C.- Pues ¿cuánto quieres, Terroncillo?

T.- Deme usted siquiera unos quinientos pesos, porque vea usted, le voy a decir: tengo muchas familias, unas me piden socorro y otras me piden raya y no me alcanza, ¿y ora para mis quichos? (tragos).

C.- Sí, eso es lo que te apura a tí, de andar tomando no más.

T.- Pues ese es todo mi vicio.

C.- Tenga usted y vaya usted con empeño.

Terroncillo se va, bailando el son de la buscada del toro. Lo busca pegándole tres silbidos.

Terroncillo solo.

T.- Pues, hombre; el pinto toro no parece. Yo voy a avisarle mi caporal que no hay nada. Ya me cansé de buscarlo.

Regresa por otro lado, llegando donde está el amo y dice al caporal.

T.- A Dios gracias, mi caporal.

C.- A Dios se ean dadas, Terroncillo.

T.- El pinto toro no parece.

C.- ¿Cómo, no parece?

T.- Pues no parece.

C.- Pues anda, búscalo con empeño.

T.- Pero si ya fui, mi caporal; hasta ya me cansé de buscarlo. *Vea usted:* fui en el Boleado, en la Redonda, en la Larga, en el Estudiante, y no hay nada.

C.- Pues anda, búscalo, que es obligación tuyo; porque mañana tiene que torear aquí, en esta plaza, porque así lo ha mandado el amo.

T.- Bueno, ¿que no más de dado he de ir?

C.- ¿Pues qué le hiciste al dinero que te he dado, hombre?

T.- ¿Pues qué quiere que le haga yo? Que no me alcanzó más que para el socorro y la mitad de la raya para mis familias, y yo vengo hasta muriéndome de hambre.

C.- Cuánto necesitas ora más, entonces?

T.- Deme otros quinientos pesos.

C.- Sí, hombre, qui están; pero te vas con empeño a buscarlo, porque importa.

Se va Terroncillo otra vez, bailando el son de la buscada, y vuelve a silbar tres veces al toro. A la tercera vez, contesta él toro con un bramido y se le viene encima. Terroncillo corre a gatas hasta donde está el caporal y le grita:

T.- caporal, caporal, ándele, que el toro me embiste.

Terroncillo se endereza.

T.- Si viera usted, caporal, que susto me espantó!

C.- ¿Qué susto te espantó, hombre?

T.- Que el toro pinto ya mero me llegaba. Atiente usted cómo está haciendo mi corazón: ¡cocolitos, cocolitos!

C.- ¿Ese es todo el susto que traes?

T.- Pus eso.

C.- Pero ¿ya lo hallastes?

T.- Sí, ya lo hallé; pero no estaba onde me dijo usted, y yo no lo había visto, pues estaba allá entre unos pajonales. Yo por allá andaba buscándolo po abajo, por aquí me agacho y por allá me agacho, y cuando menos sentí y que me hace: ¡fu!

C.- ¿Qué sucedió, Terroncillo, qué eres toro?

T.- No; pero le estoy enseñando de la manera que me hizo.

C.- Bueno, y ora qué cosa quieres?

T.- Pues ¿qué he querer? Que vayan todos los vaqueros, á acompañarme á traerlo, porque yo solo no puedo.

C.- Muy bien, mi Terroncillo. Vamos, todos mis vaqueros, á acompañar á Terroncillo á traer ese toro.

Todos.- Vamos, mi caporal.

Se van todos, bailando el son anterior, que se llama de la traída del toro. Le silban al toro, responde y se lo traen. Terroncillo viene silbando y llamándolo.

En seguida bailan también el son anterior, que se llama corralito, porque durante él rodean los vaqueros al toro, acorralándolo. El caporal les grita a los vaqueros.

C.- Cierren bien las puertas, que no se vaya a salir ese toro.

Todos.- No tenga usted cuidado, mi caporal.

El Amo baila el son "Inglés" Coatetelco 1910

La danza en la actualidad.